



Punto Universitario

Número
585

Junio 26,
2024

Universidad Autónoma de Baja California Sur



Día de la gente de mar 2024 #SafetyTipsAtSea

efemérides / columna / especial / cultura

Editorial

F. Yazmín Rodríguez Orantes
Revisión editorial

Gabriela de la Fuente Betancourt
Responsable de información, diseño y maquetación

Punto Universitario es una publicación semanal del Centro de Radio y Televisión Universitario, Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS). Todos los derechos reservados.
Contacto: punto@uabcs.mx

Rector
Dr. Dante Arturo Salgado González
Secretaria General
Dra. Alba Gámez Vázquez
Secretario de Administración y Finanzas
Dr. Alberto Francisco Torres García
Abogado General
Lic. Luis Tirado Arámburo
Director de Difusión Cultural y Extensión Universitaria
Lic. Jorge Ricardo Fuentes Maldonado

En este número

#Efemérides 26 de junio

#Columna

El mar y los antiguos pobladores de la Baja California, por Rosa Elba Rodríguez Tomp.

#ServiciosEstudiantiles

LGBT + Inclusión laboral, por Miriam Bautista.

#Cultura #Cine #elProyector

Una noche en el Roxbury, por Rubén Olachea Pérez.

En portada: 25 de junio, **día de la gente de mar**: establecido por la ONU para reconocer la aportación única que realiza la gente de mar de todo el mundo al comercio marítimo internacional, la economía mundial y la sociedad civil en su conjunto. Se alienta a gobiernos, organizaciones y compañías navieras, propietarios de buques y a todas las demás partes interesadas a que promuevan este día de la manera debida y oportuna y adopten las medidas necesarias para celebrarlo como merece.

Para 2024, la campaña **“Sus mejores consejos para la seguridad en el mar”** se centrará en la contribución de la gente de mar para hacer del sector marítimo un lugar de trabajo más seguro. La Organización Marítima Internacional convocó a que la gente de mar participe y compartan sus mejores consejos de seguridad en el mar, por ejemplo el equipo personal que utilizan o la formación que reciben, con la etiqueta **#SafetyTipsAtSea**.

Imagen de portada: logo de la celebración, tomado de www.imo.org





En 1730 nació Charles Messier, un astrónomo y cazacometas francés, Realizó un catálogo de 110 objetos del espacio profundo (nebulosas, galaxias y cúmulos de estrellas) que constituyen el catálogo de objetos Messier. Aunque no descubrió todos los objetos, su fama se debe más al catálogo, que por los cometas que descubrió. Foto commons.wikimedia.org

Pearl S. Buck

En 1892 nació Pearl S. Buck, también conocida por su nombre chino Sai Zhenzhu, fue una escritora y novelista estadounidense que vivió cuarenta años en China.

Su novela "La buena tierra" fue la más vendida en EEUU entre 1931 y 1932, y ganó el Premio Pulitzer en 1932. En 1938, Buck recibió el Premio Nobel de Literatura por toda su obra dedicada a China, sus costumbres y sus gentes.



Muchas personas se pierden las pequeñas alegrías mientras aguardan la gran felicidad.

Foto commons.wikimedia.org



En 1913 nació Aimé Césaire, un poeta y político martiniqués-francés. Fue el ideólogo del concepto de la negritud y su obra ha estado marcada por la defensa de sus raíces africanas. Su abuelo fue el primer profesor negro de Martinica y su abuela, en oposición a muchas de las mujeres de su generación, sabía leer y escribir y enseñó a hacerlo a sus nietos desde muy jóvenes. Foto de Jean Baptiste Devaux, CC BY-SA 4.0, vía commons.wikimedia.org



#Columna

El mar y los antiguos pobladores de la Baja California

*Por Rosa Elba Rodríguez Tomp
Profesora-investigadora UABCS*

En la península de Baja California se desarrolló durante varios milenios un conjunto de tradiciones culturales que nos hablan de una relación prolongada y compleja entre diversas colectividades y el medio físico que las albergaba: una larga y delgada franja de tierra rodeada por el mar. El mar ha ejercido desde siempre una gran influencia en la forma que adquirió la vida desértica.

Las comunidades humanas de este territorio tenían una economía de apropiación, conocidos como cazadores-recolectores. Quienes, al depender de los recursos que encuentran y obtienen de su entorno, cambian su lugar de residencia en un orden estacional, de acuerdo con su profundo conocimiento de las posibilidades nutricias, de refugio y de socialización de cada temporada. La movilidad de esas comunidades, conocidas como bandas, dependía de las circunstancias específicas de cada región y, por consiguiente, una de las características que aseguran la perdurabilidad de esos grupos es la flexibilidad.

En un territorio con dificultades para conseguir recursos es muy importante que el grupo sea sumamente flexible para poder escindirse sin muchas complicaciones sociales o políticas en tiempos de escasez. Pero también un importante grado de cooperación entre sexos, entre miembros del grupo familiar, entre grupos de edad y las diversas bandas que se encuentran en un mismo territorio.



Pesca de los antiguos californios,
Tomada de visitaloscabos.travel

Para explicar de manera aproximada la estrecha relación de todos los antiguos habitantes de la Baja California con el mar y con otros ecosistemas a los que accedían en su deambular estacional, es necesario tomar en cuenta que la división de los ecosistemas en las zonas altas, las vertientes y las costas nos puede dar claves. Basada en testimonios dejados por representantes de la cultura occidental que desde el siglo XVI se toparon con esas poblaciones, me atrevo a adelantar una hipótesis sobre la identidad territorial de los cazadores-pescadores-recolectores que podría desarrollarse en dos dimensiones: la primera tendría que ver con todos aquellos elementos materiales de los espacios que constituían fuente entrañable de apego emocional y espiritual y eran apropiados por las familias extensas que constituían los grupos. La segunda dimensión estaría relacionada con todas aquellas instituciones y prácticas importantes para la supervivencia y localizadas espacialmente, pero no definitorias del origen de cada banda.

Así, los grupos reconocidos como “playanos” en las fuentes de origen misional serían aquellos cuya relación con las costas era una tradición familiar, lo cual no quería decir que no recorrieran las estribaciones de las sierras o las sierras mismas en algún periodo de su existencia; del mismo modo que aquellos reconocidos como “serranos” también bajaban a las costas y aprovechaban su inmensa capacidad nutricia. En otras palabras: los antiguos habitantes de esas tierras tenían una percepción de sus territorios en la que estaban siempre presentes las representaciones colectivas propias de sus grupos familiares, pero al mismo tiempo compartirían una serie de recursos de intercambio para hacer posible el aprovechamiento de otros espacios.



Imagen tomada de Miguel León-Portilla, La California mexicana. Ensayos acerca de su historia

Es decir que, en términos de cotidianidad, los habitantes de cada ecosistema se identificaban con aquellos territorios a los que tenían acceso por derechos familiares o de intercambio, que por motivos tanto ecológicos como culturales debieron ser muy variables; mientras que en función de aquellos puntos geográficos que ejercían el papel de marcadores simbólicos para las bandas se establecían otro tipo de fronteras étnicas de mayor duración, pero que también eran influyentes en las relaciones intergrupales.

Para la zona media de la península, la información más valiosa sobre sus pobladores nativos es, sin duda, la que nos dejó Juan Jacobo Baegert, quien trabajó en la misión de San Luis Gonzaga. Gracias a su texto sabemos que para esos grupos el alimento de origen marino era de primera importancia, aunque su visión de las cosas hace parecer como una desgracia la forma indígena trabajo y alimentación:

Los californios que buscan su sustento en el mar (de ellos hay pocos, porque también esto tiene sus dificultades) se ven forzados a sufrir hambres negras o enfrentarse a una escasez espantosa. Tienen que buscar y devorar toda clase de inmundicias como si fuesen bocados exquisitos, y permanecer durante todo el año en involuntaria holgazanería (Baegert, 1989: 32).

En aparente contradicción con ese pensamiento, el alsaciano reparaba en que sus catecúmenos pasaban la vida alegremente sin que les preocupara nada del porvenir:

Aparentemente los californios no poseen nada, pero siempre tienen algo y todo lo que quieran ... que siempre están de buen humor y que domina entre ellos una alegría eterna, una risa y bromas ininterrumpidas, con lo que comprueban a las claras que siempre se sienten contentos y siempre alegres, en el cual estado de ánimo consiste, sin duda alguna, la bienaventuranza (Baegert, 1989: 66).

Y es que, en realidad, el alimento procedente del mar, no sólo el pescado, sino el marisco recolectado en las abundantes payas de bajo oleaje permitía campamentos de muy larga duración. Resulta interesante el hecho de que a pesar de la gran abundancia de vestigios arqueológicos que nos hablan de la explotación milenaria de sus recursos marinos, en las fuentes escritas de la época misional encontramos sólo de manera ocasional alguna mención a las actividades marítimas que sus habitantes desarrollaban.

El origen mediterráneo de la tradición agrícola que intentó implantarse en la Antigua California a partir de su conquista, y que sólo tuvo un relativo éxito en los oasis del desierto bajacaliforniano, ayuda a explicar el hecho de que los extranjeros ignoraran o dieran poca importancia a las exitosas estrategias alimentarias y las tradicionales costumbres marítimas de los nativos. Es común encontrar en los textos que relatan el proceso de aculturación, opiniones sobre la cultura nativa como extremadamente pobre y sin ningún valor, llegando a tal extremo de etnocentrismo que, a pesar del reconocimiento de que los indios eran gente de buena presencia, saludables, grandes corredores y nadadores, capaces de hacer considerables esfuerzos físicos, al estar fuertemente influidos por sus visiones del mundo, los europeos no cesan de considerarlos miserables porque no cultivan sus alimentos.

La pregunta que surge de esta reflexión es, si existieron en la Antigua California poblaciones especializadas en el recurso marino. En opinión de algunos investigadores que han abordado los vestigios arqueológicos de sitios específicos, tales como los concheros del sur y norte de la península, la acumulación de conchas hace posible considerar una cierta especialización en la colecta de moluscos, pero siempre hay trazas de técnicas y espacios de apropiación de otros recursos, que, por otro lado, estaban siempre cerca por la ya mencionada disposición de los diferentes ecosistemas en la península. Uno podría llegar a pensar que existía una fuerte división entre los grupos de cultura terrestre y los marítimos. Miguel del Barco, cuya misión estaba situada en la sierra de la Giganta, apunta con respecto a los indios que dependían de la misión de San

Francisco de Borja, en el Desierto Central: “Aunque hay escasez de frutas y semillas, tienen la facilidad de pescar en uno y otro mar [el océano Pacífico y el golfo de California], que abundan de diversas especies de peces muy buenos, y como por esa parte la tierra es angosta, aun los que viven en medio de ella pueden ir a la playa en medio día” (Del Barco, 1988: 354). Es posible afirmar que la pesca, la cacería o aprovechamiento de cetáceos y la recolección de moluscos fueron actividades muy importantes para toda la población peninsular.

Cabe aclarar aquí que, desde el punto de vista energético, se ha descubierto que después de los bosques húmedos, las zonas marítimas de arrecifes, estuarios, y las de mareas son las zonas de mayor productividad en cuanto a biomasa. Y siempre han constituido una fuente pródiga para las poblaciones humanas. La carne de los pescados y mariscos contiene todos los aminoácidos necesarios para el ser humano. En comparación con la carne de res, la de pescado es más rica en sales minerales y contiene cantidades importantes de otros elementos indispensables para el equilibrio corporal. Aparte de las ventajas intrínsecas de los productos marinos, la propia actividad de su acopio presenta beneficios que aventajan, desde el punto de vista energético, a otras actividades productivas:

Los peces, a pesar de no aparecer con tanta frecuencia en el registro arqueológico por ser sus restos más frágiles, fueron uno de los principales recursos alimenticios del pasado. Las fuentes etnohistóricas hacen mención de la prodigiosa cantidad de este alimento en ambos litorales, así como de las diversas técnicas de pesca.

En cuanto a las artes de pesca, en numerosas fuentes encontramos afirmaciones sobre la gran destreza que los nativos mostraban en la navegación, que llevaban a cabo mediante la construcción y el uso de balsas elaboradas de troncos, carrizos y cañas de tule; además, el registro arqueológico nos permite conocer utensilios como arpones de una y tres puntas y anzuelos de hueso, de concha, de tortuga de carey y de espinas de biznaga endurecidas al fuego, así como redes y cercas convergentes, que servían para atajar a los peces cuando cambiaba la marea. Una vez más, es Del Barco quien nos da una descripción de esta técnica de pesca: “Los indios en éste y otros esteros [se refiere a bahía Magdalena] pescan ya con atajar alguna parte del estero con palos y ramos cuando ha subido la marea; para que, al bajar ésta, se halle el pescado en poca agua. Y queda en tanta abundancia, que fácilmente cogen mucho” (Del Barco, 1988: 128).

Como conclusión podemos agregar que, los diversos choques culturales que sufrieron estas poblaciones fracturaron de muchas maneras esa entrañable relación con sus territorios ancestrales, pero sobre todo con el mar, porque los sobrevivientes grupos norteños, considerados en general como yumanos por la procedencia de sus lenguas, fueron perdiendo desde los inicios del siglo XX su acceso a las costas, orillados a los pequeños emplazamientos que ahora ocupan, por mineros, especuladores y otros representantes del capitalismo globalizador. Sin embargo, los sobrevivientes de la larga lucha que hemos someramente relatado, siguen siendo poblaciones diferenciadas hoy día y en su capital simbólico el mar ocupa aun un lugar preponderante.

Inclusión laboral LGBTQI+ Parte 2



*Por Miriam Bautista
Bolsa de Trabajo Universitaria
Departamento de Servicios Estudiantiles, UABCS*

En México, ya son más de cuarenta años de la histórica primera marcha LGBTQI+ realizada un 29 junio de 1979 en la capital del país, por un contingente de homosexuales que ya se habían conformado en un Frente de Liberación Homosexual de México. Dicha asociación nació a partir de un hecho registrado por la Secretaría de Cultura, el cual evidenció el despido de un hombre de una tienda departamental bajo sospecha de ser homosexual[1].

Celebrar con esta reflexión, es parte de la intensión de la necesidad de visibilizar esta otra coyuntura que atraviesa esta comunidad poco más de veinte años del siglo XXI, que es la inclusión en el campo de lo laboral ante prácticas aún de discriminación por identidad y orientación sexual. Leamos algunas anotaciones de una entrevista realizada al Colectivo La Paz es Diversa, que nos dan cuenta de la percepción directa de la comunidad LGBTQI+ al respecto de la discriminación laboral y sus efectos.

[1] Fernando Huazcuz (2023). Primera marcha orgullo LGTB México. Prensa en línea Crónica. 22/06/2023. <https://www.cronica.com.mx/cultura/primera-marcha-orgullo-lgbt-mexico.html>

Para conocer más sobre derechos humanos y en particular sobre el mundo laboral actual, en Bolsa de Trabajo Universitaria platicamos con la Paz es Diversa LGBTQI+ , te compartimos una parte de la entrevista...



¿Cuáles son los avances en materia de derechos humanos conseguidos por el movimiento LGBTQ+?

Algunos de los avances que reconocemos son el “Matrimonio Igualitario”, las leyes que existen antidiscriminación; recientemente la iniciativa que prohíbe las terapias de conversión, es decir todas estas prácticas que no tienen bases científicas que buscar corregir o cambiar la identidad/orientación de una persona LGBTQ+ con la idea de que seamos Cisgénero o Heterosexuales. Y por supuesto, el reconocimiento de las identidades trans, lo cual es un avance importante a pesar de que no se reconoce en todo el país y que existe una barrera de edad que impide que las infancias y las adolescencias accedan a ese derecho. En Baja California Sur, también se incluyen estas problemáticas en el Plan Estatal de Desarrollo y el Plan Municipal de La Paz.

¿Qué pasa cuando una persona LGBTQ+ busca trabajo?

A pesar de los avances, es importante reconocer que hay barreras para acceder empleo, en especial para personas trans, ya que encontramos muchas y distintas manifestaciones de discriminación cuyas experiencias se ven

en que no pueden vivir abiertamente, que tienen que aparentar que son de otro género, o tienen que cuidar la forma en que se expresan y someterse a las reglas de género. Otras barreras a las que históricamente se ha enfrentado la comunidad LGBTQ+ es no pueden asistir a una apropiada educación porque hay muchas violencias en las escuelas. Un tema aparte es la salud mental, según los resultados del proyecto “Trébol” de acompañamiento a personas LGBTQ+, en las juventudes en México entre 13 y 24 años tiene ideas suicidas.

Cuando buscamos empleo, en realidad tratamos de ser menos visibles, lo cual normaliza la idea que para poder encontrar un puesto de trabajo como persona LGBTQ+ debemos adaptarnos a un sistema que simplemente no reconoce que somos parte de la diversidad, que somos seres humanos que deseamos mostrarnos y experimentar la vida.



“Todo eso tiene un impacto en nuestra salud mental como LGBTQ, y se ha reconocido se llama “estrés de minoría”[1]

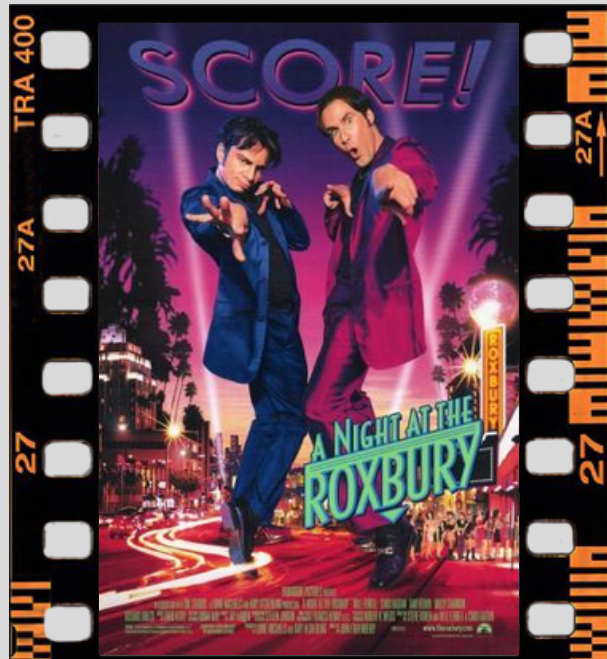
- Ilan Meyer, psiquiatra.

[1] Los estresores de minoría que Meyer (1995, 2003) considera específicos de las minorías sexuales son: la homofobia interiorizada, las experiencias de discriminación o violencia, el estigma percibido y la ocultación de la orientación sexual. Puedes leer más [aquí](#).

#ElProyector

Una noche en el Roxbury

Por Rubén Olachea Pérez,
rolachea@uabcs.mx



Una noche en el Roxbury, de lejos parece una comedia más, con Will Ferrell en protagónico, y lo es. Sin embargo, es una gran comedia de culto algo olvidada porque data de 1998 y es un homenaje a la pegajosa tonada de “*What is Love*” de Haddaway (Baby don’t hurt me... y el sonsonete electrónico pasa de minutos a horas dentro de tu cabeza).

Sin ser estrictamente un musical, sí es una película que catapultó a su director, John Fortenberry, al curioso club de los directores que pasan a la historia por hacer una película de culto. No es el propósito de los directores, a menudo, sino que todos los directores en teoría quieren que su película no enoje mucho a la crítica y en cambio sea un hitazo en taquilla, un éxito, pues.

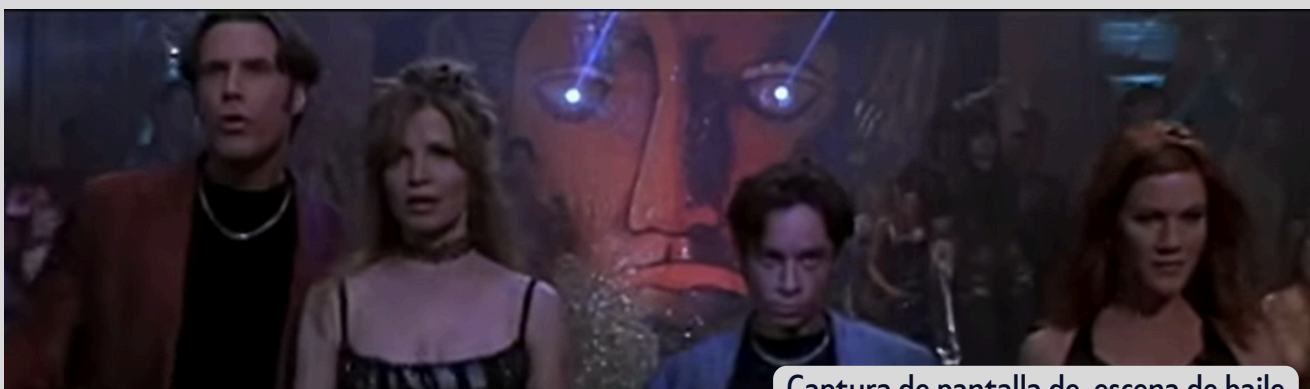
La cinta se hizo con 17 millones de dólares y recaudó 30, lo cual no está nada mal, aunque podía haber logrado mucho más si a la fama del sketch y de la melodía mencionada nos referimos.

La trama es sencilla, son dos hermanos jóvenes que quieren abrir su propia discoteca en Los Ángeles, pero no tienen el capital necesario ni los contactos, sólo la imaginación. Pero milagrosamente, una cadena de eventos inesperados se va concatenando hasta lograr hacer realidad su sueño.



Steve y Doug Butabi son interpretados por Will Ferrell y Chris Kattan. Steve rechaza casarse en un matrimonio por conveniencia ya que su novia es hija del dueño del negocio vecino del padre de los hermanos Butabi. Butabi suena a árabe o algo así, ¿verdad? Tienen un negocio de flores de seda y gozan de una posición de clase media en la sociedad angelina, pero sueñan con dar el salto a la clase alta, llena de lujo y diversión.

Es una comedia de enredos (ligeros) y las secuencias musicales son hilarantes, llevando muy bien el ritmo sin convertirse ni en un videoclip, aunque claro, hay elementos intrínsecos muy claros y hasta paródicos de ese medio. Tampoco es un musical, pero inevitablemente hay números muy cómicos con coreografías fallidas que salen mal, pero son muy efectivas a la hora de hacer reír.



Captura de pantalla de [escena de baile](#)

La película en sí está inspirada en un sketch cómico que ya trataba el tema del sonsonete musical del electro dance pop y la actitud muy californiana de éxito tipo metrosexual (chicos y chicas que visten bien y sexy y viven un estilo de vida de hedonismo urbano, como de portada de revista de moda). Se insinúa el uso de sustancias como la cocaína, pero posteriormente se explica tanta comezón en esa zona del rostro: es por el uso de depiladores del vello nasal que se llevan los dedos constantemente hacia la punta de la nariz.



Tomada de blizzarradas.blogspot.com

Por lo tanto, *Una noche en el Roxbury* es una dulce fábula romántica, nostálgica de inocencia y buenos sentimientos que ofrece una lectura fantástica a los cambios en las masculinidades. Disponible en ok.ru y muchos tributos en YouTube.

Por cierto, de los tantos videos que circulan en la red están el que incluye a figuras míticas del espectáculo, como Jim Carrey y Sylvester Stallone. Más recientemente, otro video fascinante que dura un buen de minutos es el loop de Emma Watson bailando sexy junto a otra chica, mientras los hermanitos Butabi no salen de su asombro. El video incluye la canción completa, pero en realidad es un ensamble editado con una fracción de segundos de ellas y ellos, generando un infinito y uno de los momentos memorables de la red. Dos generaciones unidas en el gusto por la música de antro, discoteca o club pero que involucra un estilo de vida lúdico y la iniciación de los jóvenes a la edad adulta.

Esta cinta me recuerda a otra película genial llamada *La boda de Muriel*, una de mis grandes favoritas de todos los tiempos por ser una película divertida y con mensajes críticos insospechados en el género comedia, pero oh sorpresa es el medio ideal para hacer pensar a la gente.

Al final nos quedamos con una película, en el caso de *Una noche en el Roxbury*, de un bromance real entre dos hermanos varones que se quieren y que no pueden vivir sin el otro sin ser ni gemelos, ni cuates, ni incestuosos, ni nada que ver, simplemente son dos amigos que se quieren y resulta que los une un lazo sanguíneo fortísimo que es ser hermanos. ¡Genial!

